

Dr. Robert Chisholm, 1 y 2 Samuel, Sesión 25, 2 Samuel 18-20

© 2024 Robert Chisholm y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 25, 2 Samuel 18-20. Oh Absalón, hijo mío, hijo mío, capítulo 18 al capítulo 19, versículo 8. El regreso del rey trae agitación al reino. Capítulo 19, verso 9 al capítulo 20.

En nuestra próxima lección, veremos 2 Samuel capítulos 18, 19 y 20.

Vamos a ver el capítulo 18:1 al 19:8. Lo he titulado Oh Absalón, Hijo Mío, Hijo Mío. Lo que sucederá en este capítulo es que David pagará la tercera entrega. Absalón será asesinado en batalla, irónicamente, por Joab, quien fue el instrumento de David para matar a Urías. Este será el tercer pago de David.

David va a llorar por su hijo. Cuando le llegue la noticia, veremos que va a decir el nombre de Absalón cinco veces y va a llamar a Absalón su hijo ocho veces. De ahí el título de esta sección.

Recuerde que aunque Husai había recomendado que Absalón esperara y reuniera un gran ejército de todo Israel y luego saliera y abrumara a David, parece como si Absalón hubiera decidido, después de todo, atacar a David más rápidamente. Malas noticias para Achitophel porque ya se suicidó pensando que su plan fue rechazado. Pero parece que Absalón va tras David inmediatamente.

Leemos en 18.1, David reunió a los hombres que estaban con él y ahora está organizando su ejército. Divide su ejército en tres partes. Joab tiene el mando de un tercio.

Abisai tiene el mando de un tercero. El recién llegado, Ittai, el getita, que expresó su lealtad a David, recibe también el control de un tercio de las tropas. Luego David dice en el versículo 2: Yo mismo ciertamente marcharé con vosotros.

Esto no está bien. Después de todo, si estamos tratando de implementar el plan de Achitophel, recordemos que ese plan era aislar a David, capturarlo y traerlo de regreso. Los hombres dicen aquí, no debes salir.

Si nos vemos obligados a huir, no se preocuparán por nosotros. Incluso si la mitad de nosotros muriera, no les importaría. Pero tú vales más que 10.000 de nosotros.

Sería mejor ahora que nos brindes apoyo desde la ciudad. Y entonces dicen, no, no puedes marchar a la batalla. Seguramente te atacarían.

Entonces, vemos a los hombres de David frustrar providencialmente el plan que vimos antes. Entonces, responde el rey, haré lo que te parezca mejor. Entonces, se para junto a la puerta y sus hombres salen a luchar.

Y luego David dará una orden especial a sus tres comandantes. Les dice a Joab, a Abisai y a Itai: sean amables con el joven Absalón por mi causa. Existe cierto debate sobre cuál es la lectura correcta aquí.

Otra posibilidad es que diga cubrir, es decir proteger, al joven Absalón. Pero como quiera que lo leamos, es obvio que David está preocupado por Absalón. Lo llama el joven.

Creo que está disminuyendo la gravedad de lo que Absalom está tratando de hacer. Absalón está tratando de quitarle la vida y el trono. Pero David piensa en él como en un hombre joven y les pide a sus generales que sean indulgentes con Absalón.

Y todo el ejército oyó al rey dar órdenes acerca de Absalón a cada uno de los comandantes. Entonces, el ejército de David marcha a la batalla. No sólo van a correr, sino que van a ir contra las tropas de Absalón.

Y en el versículo 7 se nos dice que las tropas de Israel fueron derrotadas por los hombres de David. Las bajas ese día fueron grandes. Hay algo de ironía aquí porque la expresión, salieron a pelear contra Israel, expresión en hebreo, para pelear o encontrar a Israel, es irónica porque solo se usa en otro lugar, en Samuel, y eso fue allá por 1 Samuel 4. -2 donde los filisteos marchan a pelear contra Israel.

Ahora David se ve obligado a luchar contra los ejércitos de Israel. Las bajas ese día fueron grandes. Eso dice literalmente, que hubo una gran derrota ese día.

Y eso también es un triste eco de 1 Samuel 4. El mensajero, cuando llegó a Elí en esa ocasión, le dijo que Israel había sufrido grandes pérdidas. Literalmente, una gran derrota.

Aquí se usa la misma expresión, y estos son los únicos dos pasajes de los Profetas anteriores donde aparece esa expresión. Entonces, creo que es un poco triste porque algo le está sucediendo a Israel en este día que recuerda la gran pérdida que Israel experimentó ante los filisteos en 1 Samuel 4 cuando el arca fue tomada, pero irónicamente en este caso es David, su rey elegido, que tiene que luchar contra ellos. No los filisteos, sino David que tiene que luchar contra ellos.

Y pierden esta batalla. Realmente lo que está ocurriendo aquí es una guerra civil. La batalla se extiende por todo el campo.

El bosque se traga ese día a más hombres que la espada. Considero que eso significa que los hombres salieron al desierto, se confundieron y se perdieron, y simplemente se dieron por vencidos y se fueron. Entonces Absalón se encontró con los hombres de David.

Iba montado en su mula. Entonces, Absalón está ahí afuera en la batalla, y cuando la mula pasó bajo las gruesas ramas de un gran roble, la NVI traduce, el cabello de Absalón quedó atrapado en el árbol. Hemos leído sobre su volumen de cabello.

En realidad, el texto dice que su cabeza quedó atrapada en el árbol, pero muy bien puede ser que el cabello, que por supuesto es parte de su cabeza, se enredó en las ramas, y quedó colgado en el aire mientras la mula él estaba montando y siguió adelante. Así que hazte una idea. Allí está Absalón colgando en el aire, atrapado con la cabeza en el árbol, todavía vivo.

Bueno, uno de los hombres ve esto y le dice a Joab: Acabo de ver a Absalón colgado de un roble. Hable acerca de ser entregado en bandeja de plata. Y Joab le dice al hombre, ¿qué? ¿Lo viste? ¿Por qué no lo tiraste al suelo allí mismo? Entonces te habría pagado.

Te habría dado diez siclos de plata y un cinturón de guerrero. Pero el hombre dijo: Podrías darme mil siclos pesados en mis manos, y yo no pondría mi mano sobre el hijo del rey. Cuando lo oímos, el rey te ordenó a ti, a Abisai y a Itai (yo lo oí con mis propios oídos) que protegieras al joven Absalón por mi causa.

Y aquí no hay ambigüedad en hebreo. Es claramente un verbo para proteger. Así que protege al joven Absalón.

El rey no lo quiere muerto. Y si hubiera puesto en peligro mi vida, si lo hubiera matado, y nada se le oculta al rey, él se enteraría de lo sucedido. Habrías mantenido tu distancia de mí.

No me habrías apoyado en esto. Entonces, no había manera de que fuera a hacer eso. Entonces, le está respondiendo al general.

Y Joab dice: No voy a esperar así por ti. Entonces, toma tres jabalinas en su mano. Es casi como si Joab estuviera pensando, tú tienes el primer derecho a matar aquí, pero no voy a esperar por ti.

Obviamente no vas a hacer nada. Entonces, toma tres jabalinas en su mano y las hunde en el corazón de Absalón mientras Absalón aún está vivo en la encina. Y entonces diez de sus escuderos rodean a Absalón y lo golpean y lo matan.

No estoy seguro de por qué lo hicieron de esta manera, pero tal vez así puedan regresar y decir que fue una matanza grupal. Y Joab no está aislado de esta manera. En otras palabras, Joab, sí, lo golpeó, pero también lo hicieron otros.

Pero lo derriban y lo matan, y ahí tenemos otra vez esa combinación de verbos. Golpear a Nachah y matar a Mut. Y esos son los verbos que se usaron cuando Urías fue abatido y asesinado allá en el capítulo 11.

Entonces, aquí mismo, en la muerte de Absalón, el hijo favorito de David en este momento, hay un eco del crimen de David. Y se nos recuerda que David está siendo castigado por lo que hizo, y esta es la tercera entrega. Ha perdido a Absalón ahora.

Joab toca la trompeta. Las tropas dejan de perseguir a Israel. Joab los detiene.

Y luego toman a Absalón y lo arrojan a un hoyo en el bosque y amontonan un gran montón de piedras sobre él. Mientras tanto, todos los israelitas huyeron a sus hogares. El ejército de Absalón se dispersó y se fueron.

Y os estaréis preguntando ¿qué tipo de entierro es este? ¿Es esto algo positivo o algo negativo? Creo que es algo negativo. Está siendo sepultado como un pecador y un rebelde. Porque hay dos incidentes en el fondo aquí en la historia donde hay una especie de eco.

Después de que Acán fue ejecutado, recuerde que él robó la propiedad de Jericó que pertenecía al Señor y los israelitas tuvieron que ejecutarlo. Y amontonaron sobre él un gran montón de piedras, Josué 7, verso 26. Según Josué 8, 29, después de que colgaron en un madero al rey de Hai, rey extranjero, rey cananeo, los soldados arrojaron su cadáver y levantó una gran pila de rocas sobre él.

Estos son los únicos tres pasajes del Antiguo Testamento que mencionan un montón de rocas, este es el lenguaje preciso que se usa. Y en cada caso se utiliza el adjetivo gran montón de rocas. Y tengo que creer que el vínculo intertextual a través de estas palabras coloca a Absalón en el papel de un israelita rebelde como Acán, que deshonró y puso en peligro a la comunidad del pacto, y de un enemigo extranjero, el rey de Hai, que sufrió una muerte humillante.

Entonces, Absalón está siendo retratado como similar a ellos. Luego leemos, entre paréntesis en el versículo 18, que durante su vida Absalón había tomado una columna y la había erigido en el valle del rey como un monumento a sí mismo. Entonces, vemos que tenía un ego.

Y pensó que no tengo ningún hijo que lleve la memoria de mi nombre. Entonces le puso su nombre a la columna y se llama monumento de Absalón hasta el día de hoy. A esto se le llama etiología.

Se utiliza un evento pasado para explicar una realidad presente. Es un poco complicado aquí porque levanta este monumento pensando que no tendrá ningún hijo que lleve la memoria de su nombre. Pero en un pasaje anterior se nos dijo que tenía tres hijos.

Entonces, no estamos seguros de lo que está pasando aquí. La cronología, no estamos seguros de cuándo hizo esto. ¿Habían muerto sus hijos? O tal vez levantó el monumento antes de tener hijos pensando que no tendría ninguno.

Y entonces, en realidad, lo hizo. Pero hay que preguntarse por qué está esto aquí. Y creo que contribuye a la idea de que Absalón realmente no tendrá una dinastía.

Lo único que tiene es el monumento que se levantó. Nada dura más allá de eso. Entonces Absalón está muerto.

El golpe ha sido detenido. Y Ahimaas, que es uno de esos espías, esos jóvenes espías que se escondieron en el pozo, es el hijo de Sadoc. Y dice quiero correr y llevarle la noticia al rey de que el Señor lo ha vindicado librándolo de la mano de sus enemigos.

Así es como ve las cosas el ejército. El Señor ha vindicado a David. Esta es una gran victoria.

Lo ha librado de la mano de sus enemigos. Quiero ser yo quien se lleve la noticia. Joab dice, no, no lo haces.

Estoy parafraseando ahora. No eres tú quien recibe las noticias hoy. Puedes tomar la noticia en otro momento, pero no lo hagas hoy porque el hijo del rey está muerto.

Y eso no será una buena noticia para él. Entonces Joab escoge a un cusita, un extranjero, y le dice: Ve y cuéntale al rey lo que has visto. Y entonces el cusita se inclina y se pone en marcha.

Ahimaaz dice, pase lo que pase, por favor déjame correr detrás del cusita. Yo quiero ir. Quiero participar en esto.

Entonces Joab dice, bueno, ¿por qué quieres ir? No tienes ninguna noticia que te vaya a reportar una recompensa. Si crees que David te va a recompensar porque le traes esta noticia, eso no es lo que va a pasar. Pero Ahimaaz dice que quiero postularme.

Déjame correr. Y entonces, dice Joab, corre. Y entonces Ahimaas corrió y fue por la llanura y dejó atrás al cusita.

Entonces, David está sentado allí entre las puertas interior y exterior. Y el vigilante dice que veo a un hombre corriendo solo. Y David dice, si está solo, debe tener buenas noticias.

David está tratando de darle un giro positivo a esto. Y el corredor se acercaba cada vez más. Y el vigilante ve a otro corredor.

Y él dice, mira, otro hombre corriendo solo. Y el rey dijo, bueno, probablemente también traerá buenas noticias. Y dice el centinela, me parece que el primero corre como Ahimaaz, hijo de Sadoc.

Al parecer saben cómo luce cuando corre. Parece que es él. Y David dice que es un buen hombre.

Viene con buenas noticias. Entonces Ahimaaz llega primero. Esto es lo que él quería.

Y llama al rey para que todo esté bien. Y se inclinó ante el rey rostro en tierra. Y dijo: Alabado sea el Señor vuestro Dios.

Ha entregado a los que levantaron sus manos contra mi señor el rey. Una vez más, creo que vemos la forma en que el ejército ve lo sucedido. El Señor es digno de alabanza.

Ha librado a David. Pero creo que David se da cuenta de que en medio de esto, aunque sea bueno, hay liberación. Él sabe que está bajo la disciplina de Dios.

Y entonces, preguntó el rey, ¿está a salvo el joven Absalón? Está claro que la preocupación de David está con él. Y Ahimaaz, creo, en este punto se da cuenta, ya sabes, debería haber escuchado a Joab. Y así, él simplemente desvía esto.

Vi gran confusión justo cuando Joab estaba a punto de enviar al siervo del rey y a mí, tu siervo. Pero no sé qué fue. Entonces, el rey dice, bueno, hazte a un lado.

Llega el kushita. Y él dice, mi señor el rey, escucha la buena nueva. El Señor te ha vindicado hoy librándote de la mano de todos los que se levantaron contra ti.

Y el rey dijo: ¿Está seguro el joven Absalón? Y el kushita responde: Que los enemigos de mi señor el rey y todos los que se levanten para hacerte daño. Este es un recordatorio para David de la realidad. Tienes enemigos.

Sabes, tu hijo era el jefe de la fuerza enemiga. Se levantaron para hacerte daño. Este es un recordatorio para David.

Sé como ese joven. Entonces, dice el cusita, espero que todos tus enemigos acaben como él. Y la respuesta de David no es positiva.

El rey quedó conmocionado. El rey tembló. Y esa palabra que se usa aquí en hebreo para sacudir es fuerte.

Se usa para terremotos en otros lugares. Él simplemente, ya sabes, empezó a temblar, a temblar. Y subió a la habitación que estaba sobre la puerta y lloró.

Y luego lo vemos llorando. Mientras iba, dijo: ¡Oh hijo mío, Absalón! Hijo mío, hijo mío Absalón.

Y luego mira lo que dice aquí. Si tan solo hubiera muerto yo en lugar de ti. Oh Absalón, hijo mío, hijo mío.

David ha sido liberado y está hablando de esta manera. Ojalá hubiera muerto en lugar de ti. Ojalá su golpe hubiera sido exitoso.

¿En realidad? Y está diciendo esto en presencia de hombres que han arriesgado sus vidas para preservar su trono. Le dijeron a Joab que el rey estaba llorando y enlutado por Absalón. Y por cierto, David está llorando y clamando a gritos.

Y recuerda a Tamar. Recuerda a Tamar llorando y llorando por lo que le pasó. Y lo que pasa, vuelve.

David está sintiendo lo que ella siente ahora. No te pierdas la justicia en todo esto. Le dijeron a Joab que el rey estaba llorando y enlutado por Absalón.

Y para todo el ejército, la victoria de aquel día se convirtió en luto. Porque aquel día, oyeron decir las tropas, el rey estaba de luto por su hijo. Entonces obtuvieron una gran victoria.

Han salvado a su rey. Y ahora todo el mundo empieza a llorar porque el rey está. Los hombres entraron furtivamente en la ciudad ese día.

Como los hombres sienten vergüenza cuando huyen de la batalla. Entonces, cuando los hombres entran en la ciudad, es como si hubieran perdido. Hay algo mal aquí.

El rey se cubrió el rostro y gritó en voz alta. Oh, hijo mío, Absalón. Oh Absalón, hijo mío, hijo mío. Dijo el nombre de Absalón ahora cinco veces y el de mi hijo ocho veces. Joab ya tuvo suficiente.

Joab entró en la casa del rey y le dijo: Hoy has humillado a todos tus hombres. Que acaban de salvar tu vida y la vida de tus hijos e hijas y la vida de tus esposas y concubinas. Amas a los que te odian y odias a los que te aman.

Hoy ha dejado claro que los comandantes y sus hombres no significan nada para usted. Veo que te alegrarías si Absalón estuviera vivo hoy y todos nosotros estuviéramos muertos. No se trata sólo de ti, David.

Se trata de todo tu ejército y tus leales seguidores. Ahora sal y anima a tus hombres. Te juro por el Señor que si no lo haces, al anochecer no quedará ni un solo hombre contigo.

Esto será peor para ti que todas las calamidades que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora. Entonces, si no haces algo al respecto, perderás tu ejército. Y si crees que hasta ahora lo has pasado mal, será aún peor.

Este es un sabio consejo de Joab. Quien siempre hace lo que cree que es mejor para David. Porque lo mejor para David es lo mejor para Joab.

Entonces el rey se levantó y tomó asiento en la puerta. Entonces David cumple. Y cuando los hombres supieron que el rey estaba sentado a la puerta, todos vinieron delante de él.

Entonces, una historia muy trágica. La disciplina del Señor una vez decretada es ineludible. Se ha pagado la tercera cuota.

Y la disciplina del Señor, incluso cuando está atenuada por su salvación, puede ser muy, muy dolorosa. Y David, de muchas maneras, está experimentando el dolor que experimentó Tamar. Y por eso no podemos perdernos eso en medio de la historia.

Pero creo que es una de las historias más tristes de toda la Biblia ver a un padre afligido por su hijo de esta manera, fuera de contacto con la realidad, sin ver que su hijo realmente era su enemigo. Y es trágico que hayamos llegado a eso. Eso nos lleva a la siguiente sección, que cubriremos.

Capítulo 19, versículo 9. Recuerde que al final del versículo 8, los israelitas habían huido a sus hogares. Y en 19.9, pasaremos a ver qué está pasando entre las tribus de Israel. Tienen que tomar una decisión ahora.

Han dado su apoyo a Absalón. El se fue. David ha vuelto.

¿Qué vamos a hacer? Pero desde el 19.9 hasta el final del capítulo 20, versículo 26, lo he titulado: El regreso del Rey trae agitación en el Reino. Estos son días difíciles y

habrá algún conflicto y cierta tensión. Y aún no está del todo claro que Israel vaya a devolverle su apoyo a David.

Por eso, creo que lo que vemos en esta sección es que las consecuencias del pecado pueden ser persistentes, incluso cuando los siervos arrepentidos del Señor hacen todo lo posible para promover la unidad. Y David va a hacer eso. Y se cumple la fiel promesa del pacto del Señor.

Entonces, nuevamente, tenemos al Señor trabajando para salvar a David, pero al mismo tiempo tenemos al Señor disciplinando a David, y tenemos que mantenerlos en equilibrio aquí. Y David hará todo lo posible para promover la unidad. El Señor lo ha salvado, pero al mismo tiempo, experimentará las consecuencias de su pecado al no cuidar de Joab y especialmente de Absalón como debería haberlo hecho antes.

Y por eso, Israel está experimentando una falta de unidad en este momento. Y leemos en 19.9, las tribus de Israel están todas discutiendo entre sí. No saben qué hacer.

El rey nos libró de la mano de nuestros enemigos. Él es quien nos rescató de la mano de los filisteos. Entonces recuerdan lo que David ha hecho en el pasado y se dan cuenta de que ha sido de gran ayuda para Israel.

Pero ahora ha huido del país para escapar de Absalón. Y Absalón, a quien pusimos para que nos gobernara, murió en la batalla. Entonces, David está como en el exilio y Absalón está muerto.

Entonces, ¿por qué no dices nada sobre traer de vuelta al rey? Están luchando con qué hacer. Mientras tanto, en el versículo 11, el rey David envió este mensaje a Sadoc y al sacerdote Abiatar. Preguntad a los ancianos de Judá: ¿por qué debéis ser vosotros los últimos en traer al rey de vuelta a su palacio, si lo que se dice en todo Israel ha llegado hasta el rey en su residencia? Entonces, se está acercando a los hombres de Judá.

Cuando su reinado comenzó hace mucho tiempo, primero gobernó sobre Judá desde Hebrón, por lo que se está acercando a ellos en este momento. David se da cuenta de que necesita solidificar su apoyo y su poder. Él quiere regresar a Jerusalén, y por eso se acerca a ellos y los llama, mi propia carne y sangre.

¿Por qué deberías ser el último en traer de vuelta al rey? Ustedes son mis compañeros de tribu. Deberían ser los primeros en brindarme su apoyo y traerme de regreso. Y luego descubrimos algo más que David va a hacer aquí.

Está enojado con Joab porque Joab mató a Absalón. Y él dijo, y dile a Amasa: ¿No eres tú mi propia carne y sangre? Y Amasa es sobrino de David. Tenía una madre diferente a la de Joab.

No son hermanos. Que Dios me trate, aunque sea severamente, si no eres el comandante de mi ejército de por vida en lugar de Joab. Entonces, David está degradando a Joab, y ha elegido a Amasa, otro de sus sobrinos de una hermana diferente, para que ahora esté a cargo del ejército.

Entonces casi puedes darte cuenta de lo que va a pasar aquí. Esto no le irá bien a Joab, no le irá bien. Se ganó el corazón de los hombres de Judá para que todos tuvieran un mismo sentir.

Entonces, Judá se ha unido detrás de David. En realidad, no sorprende que hicieran esto. Hubo aprobación unánime de Judá, y enviaron un mensaje al rey: devuélvete a ti y a todos tus hombres.

Entonces, regresa, te vamos a apoyar. Entonces el rey regresó y fue hasta el Jordán. Los hombres de Judá habían llegado a Gilgal para salir a recibir al rey y llevarlo al otro lado del Jordán.

Entonces, entiendan, David tuvo que huir a través del Jordán. Ahora está listo para regresar, pero quiere asegurarse de contar con apoyo cuando lo haga. Los hombres de Judá han decidido que sí, lo apoyaremos.

Salen a su encuentro. Bueno, he aquí, ¿quién aparece? Simei, hijo de Gera, benjamita de Bahurim, bajó apresuradamente con los hombres de Judá al encuentro del rey David. No está solo.

Con él estaban mil benjaminitas, junto con Ziva, mayordomo de la casa de Saúl, y sus catorce hijos y veinte sirvientes. Entonces, hay muchos benjaminitas que están apareciendo aquí también. Corrieron al Jordán donde estaba el rey.

Cruzaron el vado para hacerse cargo de la casa del rey y hacer lo que quisiera. Entonces, parece que estos benjaminitas están preparados para brindar su apoyo a David. Simei está en problemas.

La última vez que lo vimos estaba tirando piedras y maldiciendo a David. Entonces Simei hijo de Gera cruzó el Jordán y se postró ante el rey. Y él le dijo: Que mi señor no me tenga por culpable.

Entonces, está pidiendo perdón. No te acuerdes del mal que hizo tu siervo el día que mi señor el rey salió de Jerusalén. Que el rey se lo quite de la cabeza.

Porque yo, tu siervo, sé que he pecado. Pero hoy he venido aquí como el primero de las tribus de José, los del norte, para bajar y encontrarme con mi señor el rey. Entonces creo que Simei se da cuenta de que está en problemas.

David ha sido reivindicado. Su maldición no se cumplió. Y por eso pide perdón.

Bueno, Abisai está allí y sabes que a él no le agrada Simei. Quería asesinar a Simei antes y quiere hacerlo de nuevo. Le dice a David: ¿No deberían matar a Simei por esto? Maldijo al ungido del señor.

Entonces Abisai quiere intentarlo por segunda vez. Y David responde: ¿Qué tiene esto que ver con vosotros, hijos de Sarvia? ¿Qué derecho tienes a interferir? ¿Debería alguien ser ejecutado hoy en Israel? ¿No sé que hoy soy rey sobre Israel? Entonces el rey le dijo a Simei: no morirás. Y el rey se lo prometió bajo juramento.

Entonces, una pregunta es, ¿por qué David es tan misericordioso con los benjaminitas? Bueno, creo que se da cuenta de que este no es un día para más batallas. No queremos prolongar esto. El Señor nos ha dado una victoria, así que mostremos algo de misericordia en eso.

Pero algunos han sugerido que puede haber una motivación un poco más política aquí. Después de todo, Simei no está sola. Tiene muchos benjaminitas con él.

Por eso, tiene sentido que David lo perdone y deje lo pasado, pasado. Porque al hacerlo, puede ganarse a ese elemento benjamita. Y entonces, creo que algo de eso también está sucediendo.

Porque más adelante en su lecho de muerte, David no va a ser tan misericordioso. Le va a decir a Salomón, esto está en 1 Reyes 2, versículos 8 y 9, básicamente le va a decir: Simei me maldijo y necesita morir. Y quiero que te ocupes de eso cuando yo no esté.

También le dice a Salomón que cuide de Joab. Y Salomón también hace eso. Entonces, no estoy tan seguro de que David sea simplemente el modelo del perdón aquí.

Creo que está respondiendo a Simei de la forma en que lo hace porque se da cuenta de que esta es una oportunidad para, a su favor, crear algo de unidad, reunificar la nación y poner a los benjaminitas de su lado porque ha sido reivindicado. Bueno, mira quién más aparece. En el capítulo 19, versículo 24, aparece Mefiboset.

Recuerda que antes, Ziva apareció y dijo: Mefiboset te ha traicionado. Y David había dado todos los bienes de Mefiboset a Ziva. Pero Mefiboset, el nieto de Saúl, también desciende para encontrarse con el rey.

No se había cuidado los pies, ni se había recortado el bigote ni lavado la ropa desde el día que el rey se fue hasta el día en que regresó sano y salvo. Parece como si hubiera estado de luto por David en lugar de traicionarlo. Y vino de Jerusalén para recibir al rey.

Y David le pregunta: ¿Por qué no fuiste conmigo, Mefiboset? ¿Dónde has estado? Y él dijo: Mi señor el rey, ya que yo, tu siervo, soy cojo, dije que quería ensillar mi asno para poder ir contigo, pero Ziva me traicionó. Él no lo hizo. Y entonces, me quedé estancado.

Y calumnió a tu siervo ante mi señor el rey. Pero mi señor el rey es como un ángel de Dios, así que haz lo que quieras. Y todos los descendientes de mi abuelo no merecen más que la muerte de mi señor, el rey.

Pero tú diste a tu siervo un lugar entre los que comen a tu mesa. Entonces, ¿qué derecho tengo a hacer más llamamientos al rey? Me mostraste tanta misericordia antes. ¿Quién soy yo para dictarte lo que debes hacer ahora? Mefiboset me parece muy sincero.

Y cuando el narrador lo describe como alguien que ha estado de luto, eso me dice que hay verdad aquí. Y entonces David dice, bueno, ¿por qué decir más? Ahora va a cambiar su veredicto anterior. Te ordeno a ti y a Ziva que dividáis la tierra.

Él me dijo una cosa, tú me dijiste otra. Simplemente lo dividiré. Pero Mefiboset, y creo que esto también le da cierta autenticidad, le dice al rey, que se lleve todo, ahora que mi señor, el rey, ha regresado sano y salvo a casa.

Lo único que me importa eres tú. Si quiere tenerlo todo, que lo tenga. Luego nos encontramos con un hombre llamado Barzilai, el galaadita .

También bajó de Rogalim para cruzar el Jordán con el rey y despedirlo de allí. Y Barzilai es viejo. Tiene 80 años.

Ha cuidado de David durante su estancia en Mahanaim. Es un hombre muy rico. Y David le dice a Barzilai, ¿por qué no cruzas conmigo? Quédate conmigo en Jerusalén.

Te lo proporcionaré. Quiero que vivas conmigo. Has sido leal y quiero mostrarte lealtad.

Pero Barzilai responde: No tengo, estoy parafraseando ahora, no me queda mucho más de vida y realmente no quiero pasar mis últimos días en Jerusalén. Tengo 80 años. No puedo distinguir entre lo que se disfruta y lo que no.

No me queda ningún gusto. No puedo discernir el gusto. No puedo escuchar las voces de los cantantes masculinos y femeninos.

No quiero ser una carga para ti. No necesitas tenerme cerca. Pero cruzaré el Jordán contigo, recorreré una corta distancia para mostrarte mi lealtad, pero no necesitas recompensarme.

Deja que tu siervo regrese para que yo muera en mi propio pueblo cerca de la tumba de mi padre y de mi madre, versículo 37. Pero te diré una cosa. Tengo un sirviente aquí, Kim Ham, y me gustaría lanzarlo a una carrera exitosa.

Estoy parafraseando ahora. Deja que cruce con mi señor el rey y haz por él lo que quieras. Y entonces, dijo el rey, Kim Ham cruzará conmigo y haré por él lo que quieras.

Y todo lo que desees de mí, lo haré por ti. Entonces, todo el pueblo cruza el Jordán. David cruza.

El rey besa a Barzilai, se despide de él y se va a casa. Y Kim Ham cruza con él. Y todas las tropas de Judá y la mitad de las tropas de Israel han tomado al rey.

Entonces, David tiene el apoyo de Judá. Tiene cierto apoyo de Israel. Y entonces los hombres de Israel vienen al rey y se ponen celosos.

Recuerde, antes estaban intentando tomar una decisión. Mientras tanto, David se acercó a los hombres de Judá y ellos le brindaron su apoyo. Los hombres de Israel estaban debatiendo qué se debía hacer.

Bueno, ahora están molestos porque creen que los hombres de Judá han tratado de obtener ventaja sobre ellos. ¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, se llevaron al rey y lo hicieron cruzar el Jordán, a él y a su casa, junto con todos sus hombres? Bueno, los hombres de Judá están molestos por esto. Hicimos esto porque el rey está estrechamente relacionado con nosotros.

¿Por qué estás enojado por eso? ¿Hemos comido alguna de las provisiones del rey? ¿Hemos tomado algo para nosotros? Y los hombres de Israel respondieron: Tenemos diez partes del rey. Tenemos más tribus. Sois sólo una tribu.

Así que tenemos más derechos sobre el rey que tú. ¿Por qué entonces nos tratas con desprecio? ¿No fuimos nosotros los primeros en hablar de traer de vuelta al rey? Bueno, podrían haber hablado de ello, pero no lo hicieron. Pero los hombres de Judá insisten en sus reclamos incluso con más fuerza que los hombres de Israel.

Y aunque David regresará, su pecado, su fracaso en hacer justicia a Joab y especialmente a Absalón, ha tenido algunas consecuencias negativas. Y sientes que hay una falta de unidad entre las tribus, las tribus del norte y Judá. Y creo que hay un presagio aquí porque el Reino Unido continuará durante el resto del reinado de David y durante el reinado de Salomón.

Pero tan pronto como muere Salomón, el reino del norte llega con quejas al sucesor de Salomón, Roboam. En ese momento, no obtienen una respuesta satisfactoria y el reino se divide para siempre. Y entonces, vemos esa tensión que se está desarrollando aquí.

David regresa, pero hay confusión. Las acciones tienen consecuencias y David está experimentando algo de eso. Bueno, hay un alborotador.

En 2 Samuel 20, versículo 1, leemos acerca de este alborotador llamado Seba. Se le llama hombre de Belial. Es un hombre inútil.

La misma expresión que se usó para Nabal, o allá en 1 Samuel 25, 25. Una expresión similar, hijos inútiles, usada para los hijos de Elí. Entonces este tipo no es un buen tipo.

Es benjamita, no es de extrañar. Y tocó la trompeta y gritó: No tenemos parte con David, ni parte con el hijo de Isaí. Cada uno a su tienda, Israel.

Por eso quiere explotar esta falta de unidad entre Judá y las tribus del norte. Y así, todos los hombres de Israel, según el versículo 2, abandonaron a David para seguir a Seba, hijo de Bichri. Pero los hombres de Judá se quedaron junto a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén.

Entonces, parece que inicialmente Seba tuvo éxito cuando exhortó a los hombres de Israel a seguirlo. David regresa a su palacio en Jerusalén. Descubre lo que les ha pasado a las concubinas y no tiene ninguna relación con ellas a partir de ese momento.

Se las mantiene recluidas hasta el día de su muerte, viviendo como viudas. Otro recordatorio: existen consecuencias negativas para muchas personas cuando se toman decisiones imprudentes. El rey entonces le dice a Amasa, ahora recuerda, Amasa es el nuevo general.

Él dice: Quiero que llames a los hombres de Judá y vengas a verme en tres días. Y entonces Amasa sale a hacer eso, pero tarda más del tiempo que David había designado. Y entonces, David le dice a Abisai, Seba nos va a hacer más daño que Absalón.

Toma a los hombres de tu amo y persíguelo, o encontrará ciudades fortificadas y escapará de nosotros. Entonces, David está preocupado por Seba, quien en cierto modo ha fomentado esta rebelión, y cree que podría ser un enemigo peor que Absalón, por lo que debemos ir tras él. Amasa no ha regresado todavía, así que Abishai, te voy a dar esta tarea.

Entonces, observen que no es Joab, es Abisai. Y los hombres de Joab y otros guerreros salieron bajo el mando de Abisai, y salieron de Jerusalén para perseguir a Seba. Y están en la Gran Roca de Gabaón, y Amasa finalmente viene a su encuentro.

Joab tiene puesta su túnica militar, la ha atado a su cintura con un cinturón, y hay una daga en su vaina, cuando da un paso adelante, la daga, creo que convenientemente, se sale de su vaina. Y Joab dijo a Amasa: ¿Cómo estás, hermano mío? Recuerda, son primos. Y entonces Joab tomó a Amasa por la barba con su mano derecha y lo besó.

Y uno pensaría que está extendiendo su mano derecha en un gesto de amor y amistad, para no intentar matarlo. Él extiende su mano derecha, su mano dominante, pero Amasa no está en guardia contra la daga en la mano de Joab. Al parecer, Joab tomó el puñal con su mano izquierda, se lo hundió en el vientre y los intestinos de Amasa se derraman por el suelo.

Y sin volver a ser apuñalado, Amasa murió. Y Joab y su hermano Abisai siguen adelante y simplemente persiguen a Seba. Entonces, Joab, el asesino, todavía está en su juego.

Y creo que está bastante claro por qué hizo esto. Le molesta que le hayan dado su puesto a Amasa, por lo que decide asesinar al que David ha designado como nuevo general, aunque se trata de un pariente suyo. Entonces, uno de los hombres de Joab se paró junto a Amasa y dijo: El que esté a favor de Joab y el que esté a favor de David, que siga a Joab.

Entonces, está bastante claro que Joab quiere recuperar su puesto y habla como si fuera el general del ejército. Amasa yace ahí revolcándose en su sangre, y la gente viene y se detiene, y entonces se dan cuenta, tenemos que sacar su cuerpo del camino, así que lo arrastran fuera del camino, y es todo muy humillante, todo el detalle. Y creo que está diseñado simplemente para recordarnos lo sanguinario y asesino que es Joab.

Bueno, Seba pasa por todas las tribus de Israel y va muy, muy al norte, y Joab lo sigue, sigue su rastro, y terminan muy al norte, y Joab asedia la ciudad a la que Seba ha ido, y ellos construyeron una rampa de asedio, y estaba contra las fortificaciones exteriores de la ciudad, y están golpeando el muro para derribarlo. Pues una mujer

sabia de esta ciudad grita, escucha, escucha, dile a Joab que venga acá para poder hablar con él. Y él fue hacia ella, y ella dijo: ¿eres tú Joab? Él va, yo soy.

Ella dice, bueno, escúchame. Dice que estoy escuchando. Ella dice, hace mucho tiempo, solían decir, obtén tu respuesta en Avail, este pueblo, y eso lo resolvió.

Somos los pacíficos y fieles en Israel. Somos personas que siempre hemos promovido la paz en nuestra nación. La gente vendría aquí para resolver los conflictos.

Esta es nuestra reputación. Estáis intentando destruir una ciudad que es madre en Israel, la metáfora de la madre, la que nutre a la nación. Y se preocupa por ello.

¿Por qué queréis devorar la herencia del Señor? ¿Por qué nos haces esto? Y la respuesta de Joab es, lejos de mí. Lejos de mí estar engullir o destruir. Ese no es el caso.

Un hombre llamado Seba, hijo de Bicri, de la montaña de Efraín, ha levantado su mano contra el rey, contra David. Entregadme a este hombre y me retiraré de la ciudad. No me importa tu ciudad.

Lo quiero. Quiero a Saba. La mujer dijo a Joab: Su cabeza te será arrojada desde la pared.

Entonces la mujer fue a todo el pueblo con su sabio consejo, y le cortaron la cabeza a Saba y se la arrojaron a Joab. Suena la trompeta, sus hombres se dispersan, se van a casa y Joab regresa a Jerusalén. Y así Joab se hizo cargo de Seba.

Aparentemente, en el camino, Sheba perdió gran parte del apoyo que parecía tener inicialmente. Y mientras huía, el mero hecho de que huyera sugiere algo sobre su nivel de confianza. No estaba listo para enfrentarse al ejército de David, a pesar de esa muestra inicial de apoyo de los israelitas.

Y al final, nadie está dispuesto a apoyarlo y arrojan su cabeza por encima del muro. Y luego, al final del capítulo 20, tenemos una especie de coalición de funcionarios en el gabinete de David, por así decirlo. Joab estaba al mando de todo el ejército de Israel.

Bueno, ¿adivinen quién volvió? Amasa estaba muerta. Al parecer, David no le hace nada a Joab, por lo que vuelve a estar a cargo del ejército. Y luego, no los leeremos todos, pero si regresamos al versículo 24, Adoniram estaba a cargo de los trabajos forzados.

Eso es un poco inquietante. Aparentemente, David está obligando a algunos israelitas a trabajar, tal vez en proyectos públicos o algo así, una fuerza laboral que dirige el gobierno. Vale, y esto no es bueno.

Esto sienta un peligroso precedente para Salomón y Roboam, quienes eventualmente expandieron esta fuerza laboral de una manera muy opresiva. Leemos sobre esto en Reyes, violando, en realidad, un principio de que se supone que el rey no debe elevarse por encima de sus compatriotas. Ese es Deuteronomio 17, versículo 20.

Estas políticas opresivas de Salomón y Roboam llevaron a la división del reino después de la muerte de Salomón. Y de hecho, este hombre que aquí se llama Adoniram, en otros lugares se llama Adoram, el supervisor de David, continúa en esa posición bajo Salomón y Roboam. Y cuando Roboam lo envía a recuperar la mano de obra rebelde del norte, los israelitas lo apedrean hasta matarlo.

Entonces, es un poco inquietante ver que David ahora tiene a alguien a cargo de los trabajos forzados en su cabaña. Entonces, David todavía está operando en algunos aspectos como un rey típico. Bueno, eso nos lleva al final de esta sección.

Todo lo que nos queda en nuestro estudio de los libros de Samuel es el epílogo, 2 Samuel 21-24, y hablaremos de eso en las próximas lecciones. El material en 21-24 no está en secuencia cronológica con esto. Vamos a regresar al reinado de David con algunos de estos incidentes.

Pero lo retomaremos en 2 Samuel 21 en nuestra próxima lección.

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 25, 2 Samuel 18-20. Oh Absalón, hijo mío, hijo mío, capítulo 18 al capítulo 19, versículo 8. El regreso del rey trae agitación al reino. Capítulo 19, verso 9 al capítulo 20.